



OPA BIC - Las Acciones

Había pagado la cuenta del almuerzo. Treinta y cinco euros. Sin dudarlo.

Y con un resultado inmediato: ninguna de las mujeres presentes lo había esperado, pero era solo el comienzo del final de una reunión.

Mientras caminábamos junto al Sena, seguían haciendo preguntas exploratorias de acá para allá. Yo sabía exactamente adónde querían llegar. Y las llevé hasta allí una a una, de la mano, sin que ninguna se diera cuenta.

Les pregunté si conocían la historia de Napoleón Bonaparte, de pie con su caballo en la colina más alta, observando cómo iba a vencer y contemplando a sus adversarios ser arrollados. Ninguna supo responder. Y sin embargo, yo no era más que el italiano intruso hablando de historia francesa.

Ajajajá.

Entonces llegó el momento. Estábamos sentados frente a un café, todos comiendo helado, cuando la mujer más experimentada tomó por fin la palabra e hizo la primera pregunta de verdad.

El juego de la peonza había terminado. Todos estaban ahora de nuevo en el suelo. Había llegado la hora de escuchar sin máscaras y comprender cómo iba a terminar este juego.

En nombre de todas ellas, renovó su gratitud por haber aceptado la invitación, pero explicó que, tarde o temprano, tendrían que rendir cuentas del resultado de nuestra reunión a sus maridos. Al fin y al cabo, yo había tomado prestado el corazón palpitante de BIC COMPANY WORLDWIDE, y lo había hecho por solo treinta y cinco euros.

Chanel estaba de pie a un lado, observándome. Parecía genuinamente asombrada y daba la impresión de preguntarse quién era yo en realidad. Más tarde confesaría que nunca había conocido a nadie como yo.

«Creo», dijo la señora, «que, considerando sus capacidades, todos nuestros hombres juntos no poseen ni una cuarta parte de las tuyas. Y creo de verdad que usted es capaz de hacer exactamente lo que escribió: lanzar una oferta de adquisición sobre BIC. Pero mi pregunta es esta: ¿por cuánto quiere vender GILLETTENARRATIVE.COM? Y le prometo que dentro de veinticuatro horas firmaremos el contrato y tendré el dinero, o las acciones, depositados donde usted quiera.»

La miré y respondí: «¿Por qué quieren mi página web?»

Su respuesta llegó de inmediato. «Queremos colocar banners de NOKIA dentro de la página web de APPLE. ¿Está lo bastante claro? Señor Frega, no tiene idea de hasta dónde estamos dispuestas a llegar para conseguir su sitio. Para nosotras se ha vuelto fundamental. Es esencial si queremos seguir viviendo sin perder nada. Es cierto que generamos tres mil millones de dólares de facturación anual, pero nuestra rentabilidad operativa siempre ha sido de doble dígito. No cargamos con los costes de distribución de marca de las empresas obligadas a mover cantidades enormes de productos por todo el mundo. Nuestra dinámica de pérdidas y ganancias opera en territorio de tres dígitos.»

Entonces se detuvo y dijo: «Sin perder el tiempo en conversaciones interminables, permítame hacerle una oferta.»

Y la hizo. Hizo la clase de oferta que ninguna persona lógica o racional rechazaría jamás.

Pero mi respuesta fue esta. «Ustedes pueden leer mis libros gratis, sin pagar un solo dólar. Pero no pueden arrebatar cincuenta y ocho años de dignidad familiar dentro de GILLETTE simplemente por dinero. Todo lo que ven. Todo lo que he construido. Todo. Vale solo un dólar estadounidense. Y ese dólar se lo daré únicamente a mi madre, como debe ser. Un hijo nunca reniega de su madre. Sigue siendo su hijo para siempre. Y jamás permitiría que nadie cometiera actos temerarios o deshonorosos contra ella. Solo es su hijo.»

Preguntaron si podían acompañarme de vuelta al hotel. Se lo agradecí y dije que no. Me despedí y me marché.

Pero el día no había terminado. Aún tenía que despistar a su equipo de seguridad. Ya no eran capaces de entender adónde iba. Tras tres horas dentro del metro de París, me perdieron. Se cansaron. Se rindieron.

Y regresé a la habitación compartida entre indios y brasileños, hijo de un Dios mayor a quien un día tendría que conceder audiencia, igual que un padre acaba concediendo audiencia al peor de sus hijos.

Ferdinando